



Fotos: Cortesía Juan Fernando Quintana - CIAT

Marco Antonio Rondón

Proyección analítica al servicio del agro

Nuestro personaje obtuvo en Washington el Premio Internacional de Ciencias por investigaciones que contribuyen al desarrollo agrícola del país.

El pasado 31 de octubre Colombia obtuvo, en manos del ingeniero químico Marco Antonio Rondón Báez, el Premio Internacional de Ciencias en la categoría de "Científicos Nacionales", galardón que otorga anualmente el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional

(GCIAI) y que destaca no un trabajo, sino los aportes e investigaciones que cada científico ha hecho en aras del progreso de los proyectos que desarrollan los 16 centros que en todo el mundo posee esta organización.

El Ciat de Palmira es el único centro de Suramérica y el segundo en Latinoamérica,

después del ubicado en México, que pertenece al GCIA, entidad que opera en pro de mejorar las condiciones de los productos alimenticios en el mundo. Allí, este científico bogotano, egresado de la Universidad Nacional de Colombia, se encuentra al frente del laboratorio de Isótopos Estables, donde se han llevado a

cabo trabajos con óptimos estándares de calidad avalados por importantes centros de investigación de Estados Unidos.

A través de su brillante trayectoria científica, el ingeniero Rondón afirma que ha regido su labor por el principio ético de trabajar siempre con honestidad, así el camino

no sea fácil. Asociado a Coomeva desde 1992, opina que el cooperativismo es una buena alternativa para el desarrollo social y destaca la labor que viene realizando esta entidad con los planes de vivienda y salud.

Ciencia en escalones

Los cuestionamientos esenciales de la vida, del entorno e incluso de las estrellas, hicieron que Marco Antonio Rondón desde su infancia se sintiera inclinado por las ciencias. Al momento de optar por una profesión, dejó de lado las ciencias básicas para buscar aplicabilidad en el desarrollo industrial, por lo cual eligió ingeniería química.

Su paso por la Universidad Nacional de Colombia fue sólo el inicio de un destacado trajinar académico, que le ha llevado por diferentes países a través de becas de instituciones internacionales. Cuenta con una especialización en el uso de isótopos, que realizó con la Agencia Internacional de Energía Atómica de Viena. Posteriormente obtuvo una maestría sobre el manejo de suelos en la Universidad Nacional de Colombia. En el presente es candidato a un doctorado en el departamento de Suelos y Ciencias Atmosféricas de la Universidad de Cornell, en Estados Unidos, entre otros cursos que ha desarrollado como invitado especial, en los últimos años.

Rondón es uno de los pocos científicos en Colombia con experiencia en técnicas de trazadores isotópicos, lo cual le ha mantenido al frente del laboratorio que el Ciat tiene en esta área.

Reencontrarse con la naturaleza a través de caminatas y el montañismo son las formas con las que este científico disfruta de su tiempo libre

Entre sus logros científicos está el diseño de un molino que permite preparar para análisis muestras vegetales y de suelo en partículas muy finas, sin deteriorar su composición química. Con ello se hizo posible realizar más muestras por hora y a más bajo costo.

También ha participado en investigaciones nacionales

e internacionales. Entre las primeras se cuenta un trabajo sobre el café y sus fertilizantes, para evitar la contaminación de las aguas de ríos y quebradas aledañas, que se encuentra próximo a publicarse.

El año pasado fue publicado el libro 'Especies forestales del Valle del Cauca', investigación en la que tomó parte conjuntamente con tres científicos y contó con el soporte técnico de la CVC, el Ciat y la agencia japonesa JICA.

Enamorado del montañismo

Para el ingeniero Rondón su tiempo libre se convierte en una oportunidad para reencontrarse con la naturaleza y volver a soñar los sueños de la infancia a través de largas caminatas por parajes solitarios y la práctica del montañismo. También encuentra un espacio para sumergirse en las páginas de sus autores favoritos dentro

de la literatura latinoamericana. Admira profundamente a Juan Rulfo por su obra Pedro Páramo. Además se siente muy atraído por los planteamientos de la literatura oriental y se deja seducir por otros autores como Umberto Eco.

Hace siete años contrajo matrimonio con una artista bogotana, que se encuentra dedicada a la docencia de pintura y escultura. Esta combinación de intereses ha dado a su hogar un ambiente singular, donde se espera que pronto lleguen los hijos.

Finalmente, nuestro personaje Coomeva declara su gusto por la música y recuerda que en sus épocas estudiantiles perteneció al coro de la Universidad Nacional. Aunque le encanta la salsa, la cumbia y el folclor, confiesa que no es un buen bailarín. A cambio de esto, en la cancha de fútbol le llega el desquite y demuestra que además de ser un meritorio científico, es un buen deportista. 

